

**De Sevilla a Nueva España. Los giros del culto mariano en el convento agustino de San Juan Bautista Tiripetío, Michoacán, México**

*From Seville to New Spain. The turns of the Marian cult in the augustinian convent of San Juan Bautista Tiripetío, Michoacán, Mexico.*

**Igor CERDA FARÍAS<sup>1</sup>**

**Resumen:** La devoción a la madre de Dios se implantó desde muy pronto en la Nueva España, y quizá una temprana fue la de Nuestra Señora la Antigua de Sevilla. Una de ellas estuvo desde 1548 en el convento agustino de san Juan Bautista Tiripetío, pero lamentablemente, la pintura fue destruida por un incendio en 1640. Un siglo después, los frailes colocarían en un altar un lienzo de la virgen, diferente a la sevillana, a la que llamarían Virgen de los Prodigios. Esta es la historia de cómo se transformó el culto mariano y cómo sobrevive hasta nuestros días.

**Abstract:** Devotion to the Mother of God was established very early in New Spain, and perhaps one of the earliest ones was that of saint Mary the Ancient of Seville. One of them was in the Augustinian convent of San Juan Bautista Tiripetío since 1548, but unfortunately, the painting was destroyed by a fire in 1640. A century later, the friars would place a canvas of the virgin on an altar, different from the Sevillian one, the one they would call Virgin of Wonders. This is the story of how the Marian cult was transformed and how it survives to this day.

**Palabras clave:** Tiripetío, Nueva España, Virgenes en Sevilla y Michoacán, culto mariano, agustinos.

**Key words:** Tiripetío, New Spain, Virgins in Seville and Michoacán, Marian cult, agustinians.

**SUMARIO.**

**I. Introducción.**

**II. La evangelización agustina en la Nueva España.**

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. ORCID: 0000-0003-0419-1230. Correo electrónico: icerda@umich.mx

**III. La primera devoción mariana en el templo de Tiripetío: Nuestra Señora la Antigua de Sevilla.**

**IV. Una nueva imagen mariana: la Virgen de los Prodigios.**

**V. Supervivencias novohispanas en el martes de carnaval en Tiripetío.**

**VI. Consideraciones finales.**

**VII. Fuentes y bibliografía.**

Recibido: febrero 2023

Aceptado: abril 2023

## **I. INTRODUCCIÓN**

El culto mariano llegó a Mesoamérica de la mano de los primeros europeos y se tiene a Nuestra Señora la Antigua de Sevilla como la primera advocación de la santísima virgen que estuvo en América<sup>2</sup>. Es sabido que el propio Hernando Cortés era muy devoto de la virgen María, aunque no conocemos con claridad si tenía consigo alguna imagen particular. El soldado Bernal Díaz, en su célebre *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, nos cuenta que cuando Andrés de Tapia se encontró con Jerónimo de Aguilar en las costas de Cozumel, éste, que venía ataviado como un indígena maya, gritó en español “Dios, Santa María y Sevilla” para poder ser reconocido como español<sup>3</sup>. No podemos omitir la leyenda de la Virgen de los Remedios, supuestamente llevada por Juan Rodríguez de Villafuerte, un soldado de Cortés, quien la habría colocado sobre el templo mayor de los mexicas y la salvaría de la rebelión mexicana y la escondería en un pueblo llamado Totoltepec, donde sería encontrada en 1540 por el gobernador indio del pueblo, que daría aviso a los frailes franciscanos del pueblo de Tacuba y pronto se levantaría un templo en el sitio donde se había encontrado la imagen<sup>4</sup>. Cortés, posteriormente, cuando

---

<sup>2</sup> “El domingo 24 de noviembre tuvo lugar la Solemne Coronación de la Santísima Virgen de la Antigua de la Catedral de Sevilla, una pintura al fresco, anónima, del siglo XIV, sobre un muro de la capilla de la Catedral de Sevilla que lleva su nombre. Este acto estuvo especialmente vinculado a la Exposición Iberoamericana, porque, al ser esta advocación la primera que los españoles llevaron a América, se la consideraba la Patrona de la Raza. Tras el pontifical se procedió a la coronación de la pintura de la Capilla de la Virgen de la Antigua, donde se habían dispuesto banderas de Argentina, Chile, Colombia, Perú, Santo Domingo, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Méjico”. <https://www.eldiariodelaexposicion.com/post/24-de-noviembre-de-1929> (Consultado el 12 de enero de 2024).

<sup>3</sup> Leyendo la frase que supuestamente había pronunciado Aguilar, ¿cómo no pensar de inmediato en Nuestra Señora la Antigua de Sevilla?

<sup>4</sup> GARCÍA, A., y JUÁREZ A., “El periplo de la señora de los Remedios desde San Cristóbal de la Laguna (Tenerife) al templo mayor azteca de Tenochtitlan”, en *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria 2022, pp. 1-3.

envió la expedición hacia las Hibueras, dio al capitán Cristóbal de Olid numerosas imágenes -suponemos que en forma de grabados- de Nuestra Señora para que las fuera distribuyendo entre los indios y fomentara la conversión al cristianismo y divulgara el culto mariano<sup>5</sup>.

Por su parte, las órdenes mendicantes no impulsarían el culto mariano en primera instancia, para evitar que los indios confundieran el culto a la virgen o a los santos con diversas deidades, concentrándose en la cruz como elemento distintivo de la unicidad divina, en oposición al politeísmo de las sociedades mesoamericanas. Esta situación quedó de manifiesto en el célebre conflicto entre el provincial franciscano fray Francisco de Bustamante y el arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, dado que el primero se oponía a la veneración pública de la virgen de Guadalupe (la aparecida en el cerro del Tepeyac) teniéndola por falsa y por confundir a los indios<sup>6</sup>.

El culto a la virgen, más allá de la generalidad o del ámbito doméstico o particular, no adquirió carta institucional sino hasta décadas después de la presencia hispana en América, pues en las Antillas sólo ocurrió hasta la tercera década del siglo XVI y en la América continental daría inicio en los albores de la cuarta década, en México, en 1531<sup>7</sup>.

## II. LA EVANGELIZACIÓN AGUSTINA EN LA NUEVA ESPAÑA

Las gestiones agustinas ante el Papa Clemente VII para participar en las grandes gestas de conversión y evangelización de las poblaciones americanas comenzaron en el año de 1527, aunque no sería sino hasta el año de 1533 en que éstas dieran el anhelado fruto<sup>8</sup> cuando se logró conformar una primera misión con apenas ocho religiosos, de los cuales solo siete partieron un 3 de marzo de 1533, arribando a San Juan de Ulúa el jueves 22 de mayo de ese mismo año. Cinco días después, comenzaron su marcha hacia la ciudad de México, a donde llegaron el sábado 7 de junio<sup>9</sup>. La presencia de estos frailes marcó el nacimiento de la Custodia del Santísimo Nombre de Jesús de México, dependiente de la provincia agustina de Castilla y semilla de las provincias agustinas en todo el continente americano y las islas Filipinas.

Los agustinos encontraron una Nueva España en formación, con instituciones incipientes y en continuo estado de guerra, pues la conquista militar estaba lejos de terminar, considerando incluso que los reinos prehispánicos de México y Michoacán estaban relativamente pacificados y que los indios aliados de regiones como Veracruz y Tlaxcala se mantenían en paz. Por ello, la

---

<sup>5</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México 1939, pp. 122, 264, 346.

<sup>6</sup> WOBESER, G., "Antecedentes iconográficos de la imagen de la virgen de Guadalupe" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), Vol. 37, N° 107 (2015) 173-175.

<sup>7</sup> FARREL, G., "María en la evangelización de la cultura latinoamericana" en *Medellín* (Colombia), Vol. 8, N° 32 (1982) 535-539.

<sup>8</sup> GRIJALVA, J., *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las Provincias de la Nueva España*, México 1985, pp. 18-26.

<sup>9</sup> GRIJALVA, J., *Crónica de la Orden*, p. 34.

expansión agustina debió seguir estrategias lógicas derivadas de las necesidades políticas de la corona a la vez que de las necesidades reales de misioneros en el amplísimo territorio novohispano.

El trabajo de los religiosos no era simple, ni fácil, ni cómodo. Los religiosos debían desarrollar dos facetas en su actuar: por un lado, ya que era la razón primera de su presencia en el Nuevo Mundo, debían trabajar en la evangelización de los naturales (que incluía el tratar de temas tan complejos como la idolatría, la poligamia y el matrimonio, el sacrificio humano y la administración de los sacramentos); y por el otro, tendrían que realizar una actividad práctica, muy material, vinculada a la construcción de rutas y caminos, en la congregación, diseño y fundación de pueblos, en la construcción de capillas, templos y conventos, labor que duraría décadas<sup>10</sup>.

El 28 de abril de 1537 se reunieron los frailes agustinos en capítulo provincial y se resolvió evangelizar regiones aún no abarcadas por otras órdenes, por lo que decidieron avanzar hacia el occidente novohispano, hacia la provincia de Michoacán, sede del antiguo estado tarasco, aprovechando la oferta que Juan de Alvarado, encomendero del pueblo Tiripetío, les hiciera para que evangelizaran a los indios de su encomienda (que se extendía hasta cerca de la Tierra Caliente) y a cambio, les ayudaría a edificar la iglesia y el convento<sup>11</sup>. De esta forma, el vicario provincial autorizó que los religiosos fray Juan de San Román y fray Diego de Chávez, sobrino del encomendero, fundaran un convento<sup>12</sup> con el que inició formalmente de la presencia agustina en Michoacán.

Los agustinos comenzaron en Tiripetío su labor evangelizadora fundando, trazando y reacomodando pueblos enteros, en los que establecieron capillas y centros de doctrina que servían para cristianizar a los naturales organizándolos en “cristiana policía”, es decir, enseñarles a vivir a la manera española.<sup>13</sup> El trabajo de los frailes pronto tomó un papel primordial en la organización de la naciente sociedad novohispana, pues los religiosos eran los europeos más cercanos, queridos y respetados por los indígenas. Los frailes educaban, gobernaban y guiaban a los indios en el proceso del aprendizaje de una nueva cultura y en la adopción de un nuevo dios. En este proceso educativo, los frailes agustinos mantenían una gran fe en la alta capacidad moral e intelectual de los indios. En lo que se refiere a la administración de los sacramentos, es de notarse

---

<sup>10</sup> SICARDO, J., *Suplemento crónico a la Historia de la Orden de N. P. S. Agustín de México*, México 1996, pp. 135-136.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ DE PAZ, M., *Domicilio primera y solariega casa del Santísimo Dulcísimo Nombre de Jesús. Historia de la Imperial Augusta religiosa casa de la Orden de los Ermitaños Agustinos de la Ciudad de México. Chronica de su establecimiento, Erección y Continuación Vidas y echos de sus Religiosísimos Prelados; y de muchos de sus más singulares Hijos. Su extensión Por las dos Americas Septentrional y Meridional. Su dilatación por las islas de el Poniente, Imperio de el japon y de la China*. Manuscrito en 3 Tomos fechado en 1755, se localiza en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, t. II, f. 30v.

<sup>12</sup> RUIZ, A., *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México 1984, p. 408.

<sup>13</sup> BASALENQUE, D., *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de NPS Agustín*, Morelia 1989, pp. 66-67.

la postura que adoptaron los agustinos frente a la opinión de los frailes de las otras dos órdenes mendicantes, pues mientras los religiosos de San Agustín jamás negaron ninguno de los sacramentos a los naturales, los dominicos y franciscanos tardaron varios años en administrar la Eucaristía y la Extremaunción debido a que creían que los naturales no estaban preparados para recibirlos.

La vida diaria de los habitantes de Tiripetío poco a poco fue transformándose en la medida en que sus habitantes adoptaban el cristianismo y abandonaban las formas internas del culto a sus antiguos dioses. Y puesto que las formas exteriores de la religión precolombina de los antiguos michoacanos implicaban fiestas en las que la música y la danza estaban siempre presentes, los frailes adoptaron y adaptaron algunos elementos de las fiestas indígenas al calendario cristiano o bien, proliferaron las ceremonias en los cuales los indios podían expresar con bailes y cantos su nueva fe<sup>14</sup>, permitiendo incluso que los danzantes se ataviaran con trajes y máscaras de clara influencia pagana<sup>15</sup>. Esta mezcla de costumbres religiosas creó un catolicismo sincrético que sobrevive hasta nuestros días en numerosos pueblos mexicanos.

Los frailes instituyeron que todos los viernes por la tarde se organizase una solemne procesión en honor de la Virgen en su advocación de la Inmaculada Concepción, a quien traían desde el hospital hasta la iglesia, en donde daba inicio una gran ceremonia. Primeramente, los indios entonaban *La Benedicta* para después el ministro entonar la *Salve* y posiblemente la antífona *Ave Regina Caelorum*. Los cánticos eran acompañados con música de variados instrumentos que, desde el coro, engrandecían y daban solemnidad a esta ceremonia. Finalizados los cantos, los feligreses elevaban oraciones a María Santísima en su idioma tarasco. La imagen de la Virgen se quedaba en la iglesia hasta la mañana del día siguiente, en que al son de grandes repiques se juntaba el pueblo entero para acompañarla de regreso al hospital. El ministro encabezaba la procesión, que una vez ordenada, se alejaba de la iglesia mientras se cantaban las Letanías de Loreto con más música de la que la había acompañado en su camino al templo. Llegando a la capilla de hospital, se cantaba el verso *Salus Infirmorum* y se daba comienzo a la misa. Terminada ésta, se entonaba un responso de difuntos para continuar con numerosas oraciones a cargo de las mujeres. Al finalizar la ceremonia religiosa, los cantores del pueblo, los ancianos y los principales del pueblo entraban a una sala en donde se les servía atole en jícaras pintadas. El resto de los días de la semana, los indios y las indias que se encontraban de servicio en el hospital se juntaban todas las mañanas a rezar y cantar a las Aves Marías<sup>16</sup>.

Otro evento importante era la cuaresma, quizá la época más importante para la doctrina, ya que se intensificaban las actividades religiosas en el pueblo. Cuando un barrio se presentaba, los ministros dedicaban largo tiempo a la confesión y explicar claramente el significado de la eucaristía. La comunión era

---

<sup>14</sup> JARAMILLO, R., *Los agustinos de Michoacán 1602-1652. La difícil formación de una provincia*, México 1991, pp. 265-267.

<sup>15</sup> BASALENQUE, D., *Historia de la Provincia*, p. 51; JARAMILLO, R., *Los agustinos de Michoacán*, pp. 267-269.

<sup>16</sup> BASALENQUE, D., *Historia de la Provincia*, pp. 48-52.

una ceremonia solemnísima, acompañada de procesiones con música y cantos que recorrían las calles llevando una insignia de la pasión de Jesucristo. Los religiosos también propiciaron una fuerte devoción a la cruz de Jesús, celebrando con gran regocijo las fiestas de la santa cruz, especialmente la de mayo. Se les decía a los indios que debían ponerlas en muchos lugares para que los protegiera de todos los males, lo que pronto adoptaron y fue tan de su agrado, que colocaban cruces en sus casas, en casi todas las esquinas de las calles, a manera de monte calvario en las cimas de los cerros cercanos y a las orillas de los caminos<sup>17</sup>.

El día de *Corpus Christi*, una solemne procesión presidida por los ministros recorría las calles en medio de grandes demostraciones de júbilo. Esta procesión se engalanaba en sus ropas y en sus trajes, algunos sólo llevaban coloridos ropones y otros se disfrazaban con coloridas y exquisitas máscaras. Para completar el festejo, al paso de la procesión se encontraban músicos que, acompañados de instrumentos como el arpa, la vihuela, los violines, las *quiringuas*<sup>18</sup> y las chirimías acompañaban los cánticos que se le hacían al Señor Sacramentado. Era esta procesión de Corpus quizá la más vistosa de las que se veían en el pueblo, pues las calles se decoraban con grandes arcos de ramas y flores, mientras que el suelo era tapizado por grandes y curiosos tapetes de flores y otras plantas. De algunas de estas enramadas pendían aves como águilas, búhos y guajolotes; de otras toda clase de animales venenosos, y de otras más, diversos animales como pumas y coyotes. Otras enramadas eran engalanadas con toda la variedad de frutas existentes en la región. Terminaba la procesión cuando regresaban a la iglesia, y ahí el ministro les decía cuántas gracias habían ganado, para de esta manera fervorizarlos en la devoción al Señor Sacramentado<sup>19</sup>.

### **III. LA PRIMERA DEVOCIÓN MARIANA EN EL TEMPLO DE TIRIPETÍO: NUESTRA SEÑORA LA ANTIGUA DE SEVILLA**

El conjunto conventual de Tiripetío estuvo dedicado a san Juan Bautista, quizá por el fuerte vínculo con el bautismo, quizá porque los frailes arribaron a Tiripetío en las primeras semanas de junio. Los pueblos que organizaron también fueron puestos bajo la advocación de algunos santos que podían ser devociones particulares de los frailes o por la cercanía a alguna fecha en el momento de la dedicación de las capillas<sup>20</sup>, sin embargo, ninguno bajo la protección de cualquiera de las representaciones marianas. Hemos mencionado que en el hospital del pueblo, sede no sólo de la institución de hospedería y enfermería que era común en Michoacán, sino también de los poderes civiles indígenas organizados como cabildo y república, tenían una capilla dedicada a la

---

<sup>17</sup> ESCOBAR, M., *Vitas Patrum de los Religiosos Hermitaños de Nuestro Padre San Agustín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*, Morelia 2008, pp. 85-87.

<sup>18</sup> Tambores prehispánicos de madera.

<sup>19</sup> ESCOBAR, M., *Vitas Patrum*, pp. 83-84.

<sup>20</sup> Los pueblos dependientes de Tiripetío eran San Pablo Tupátaro; Santa Catalina; Jesús Huiramba; San Nicolás Acuitzio; San Miguel Tetepeo; San Andrés Condébaro; San Nicolás Ichaqueo; San Ildefonso Curinguaro, Santa Mónica Uajumbo.

Inmaculada Concepción de María, como todos estos centros del obispado de Michoacán.

Pero existió otra devoción mariana quizá más relevante, y era la que se encontraba en el templo principal: Nuestra Señora la Antigua de Sevilla, imagen que se localizaba en el presbiterio. Recordemos que la decoración de las iglesias durante la primera mitad del siglo XVI corrió a cargo de los frailes y los indígenas adiestrados para ello utilizando la técnica llamada “al temple”, que consistía en aplicar directamente sobre el muro una pintura preparada con tierras<sup>21</sup>. En el presbiterio se encontraban los tres retablos que poseía la iglesia, todos ellos pintados con esta técnica<sup>22</sup>, aunque uno de ellos destacaba por la representación de esta virgen sevillana.

Nuestra Señora la Antigua de Sevilla tiene una larga historia, llena de leyendas y mitos propios de las devociones populares que incluso, son la razón de su apelativo de “Antigua”. Desde un origen temprano en la catedral hispalense antes de la conquista musulmana, pasando por el hecho portentoso de haber derrotado al rey vándalo Gunderico en el siglo V, su milagrosa conservación en el muro que contenía la imagen hasta su localización por el rey Fernando III, la virgen comenzó a tener una importancia creciente sobre todo en el sur de los reinos de Castilla conforme avanzaba la llamada reconquista. Los hechos posteriores en los que se descubre y su traslado hasta el sitio que hoy ocupa es parte de la tradición, aunque existan numerosas obras antiguas que dan fe de milagros y hechos portentosos<sup>23</sup>.

La imagen de Nuestra Señora la Antigua de Sevilla es una pintura mural de 116 x 321 cm. que se localiza sobre un muro de la capilla bajo su misma advocación y que puede atribuirse al estilo gótico internacional de finales del siglo XIV o principios del siglo XV, a la cual se le han realizado numerosos repintes que han modificado su aspecto original (imagen 1). Algunos autores sugieren una influencia bizantina por su representación de pie, sosteniendo con la mano izquierda al niño Jesús y en la otra, una rosa, símbolo mariano por excelencia; mientras que el niño sostiene en su mano un pajarillo que ha dado pie a numerosas interpretaciones sobre su significado. Su atuendo es característico del gótico con dorados tanto en su vestido y manto como en el fondo mientras el niño presenta su vestimenta en verde. Sobre la cabeza de la virgen se presentan dos ángeles a cada lado que sostienen una corona mientras podemos ver a un tercer ángel con las alas extendidas en cuyas manos sostiene una filacteria de la cual se ha borrado el texto.

La devoción a esta imagen se extendió en los reinos de Castilla debido a la devoción que le practicaron los Reyes Católicos, quienes incluso, por mandato de la reina Isabel, no solo exceptuaron de su real permiso la construcción de santuarios para venerar esta imagen sino que mandaron fabricar una gran

---

<sup>21</sup> FAVROT, J. F., “La flora y la fauna en los frescos de Malinalco: Paraíso convergente” en *XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, México 1987, UNAM, pp. 25-42.

<sup>22</sup> ESCOBAR, M., *Vitas Patrum*, p. 114.

<sup>23</sup> SÁNCHEZ A., *Historia de Nuestra Señora de La Antigua, Patrona de Sevilla, en cuya Santa, Metropolitana y Patriarca Iglesia se venera*, Sevilla 1868, pp. 17-53.

cantidad de imágenes de bulto de esta virgen sevillana para que fueran colocadas en diversos templos del antiguo reino nazarí, como la que se colocó en la ciudad de Granada, conocida como la Virgen de la Alhambra o la que aún se puede observar en la portada de la llamada Puerta de la Justicia del antiguo palacio de los reyes nazaríes.



Imagen 1. Nuestra Señora la Antigua de Sevilla. Catedral de Sevilla.

El impulso a la devoción de la Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla pasó a América de la mano de los conquistadores y pobladores, quienes colocaron esta imagen en La Española, como se puede aún ver en la catedral primada de América, la de Santo Domingo, y en la que se tiene a esta imagen como una de sus más antiguas y principales devociones. Extendiéndose por las Antillas su culto, no sería extraño pensar que hubiera pasado con Cortés y sus hombres a Mesoamérica, la futura Nueva España, donde se cuentan innumerables apariciones marianas en momentos decisivos de algunas batallas, ya sola, ya en compañía de un caballero sobre blanco corcel identificado como el apóstol Santiago<sup>24</sup>. Si bien los cronistas no recogen con claridad cuál advocación de la virgen es la que aparece en los momentos de angustia, no sería extraño pensar que alguna de ellas pudiera haber sido la Antigua.

---

<sup>24</sup> WECKMANN, L., *La herencia medieval de México*, México 1994, Fondo de Cultura Económica, pp. 168-170.



No conocemos evidencias documentales de la existencia de un número significativo de capillas, cofradías o ermitas de Nuestra Señora la Antigua en el territorio novohispano durante el siglo XVI (exceptuando nuestro caso de estudio), lo cual debería ser extraño dada la presencia de numerosos andaluces y sevillanos en esta tierra. En la catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Tlaxcala, podemos encontrar un altar a Nuestra Señora la Antigua que, si bien recuerda a la original en Sevilla, acusa ya rasgos del barroco en el manto y el vestido de la virgen. También sabemos que en la catedral de la ciudad de México existió, desde 1578, una capilla dedicada a Nuestra Señora la Antigua (imagen 2), pero para fines del siglo su devoción había caído por lo que intentó devolverse el culto que, sin embargo, poco podía hacer esto o cualquier virgen en el altiplano central por competir con el creciente culto a la virgen de Guadalupe, la que se veneraba en el cerro del Tepeyac<sup>25</sup>. Para el caso de Michoacán, desconocemos la existencia de otra imagen de la virgen hispalense que nos ocupa, como no sea la que estuvo en Tiripetío, quizá también opacada por la fortísima presencia de la Inmaculada Concepción impulsada por el obispo Vasco de Quiroga.



Imagen 2. Nuestra Señora la Antigua de Sevilla, en la catedral de México.  
Foto: SIGAUT, N., "Capilla de Nuestra Señora...", p. 298.

De la existencia de una copia de Nuestra Señora la Antigua en los muros del templo de Tiripetío, tenemos un único testimonio, el del corregidor del pueblo, Pedro Montes de Oca, quien describía de esta manera la decoración del

---

<sup>25</sup> SIGAUT, N., "Capilla de Nuestra Señora de la Antigua", en *Catedral de México. Patrimonio artístico y cultural*, México 1986, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología-Fomento Cultural Banamex, pp. 298-306.

presbiterio o capilla mayor<sup>26</sup>: Hay en la capilla mayor dos altares, uno a la mano derecha, y otro a la izquierda: la capilla que está a la izquierda, entiéndese estando el sacerdote en el altar mayor, vuelto el rostro hacia el pueblo. En esta capilla está un crucifijo muy devoto<sup>27</sup>; a la derecha, en el otro altar, está una de las más devotas imágenes de Nuestra Señora que hay en el mundo, a lo menos a mis ojos, la más hermosa que yo he visto pintada, con muy lindos matices y dorados, y puesta en campo dorado, todo sin otra pintura. Dicen que es trasunto de Nuestra Señora de La Antigua de Sevilla. Todas las veces que se dice misa en este altar, se saca un ánima del Purgatorio, por bula del Sumo Pontífice<sup>28</sup>. Delante de este altar, está enterrado el dicho Obispo electo fray Diego de Chávez, y encima de su sepultura está una losa de cantería parda” Esta Imagen debió pintarse alrededor de 1548, cuando se estaban terminando las obras de decoración interior del fastuoso templo de Tiripetío<sup>29</sup>, en el cual todas las pinturas se habían realizado directamente sobre los muros. Que la virgen estaba pintada es seguro, y así lo confirmó en su crónica el padre Basalenque, (quien pudo conocer el templo pocos años antes del incendio) y señaló sobre la decoración lo siguiente: “...las pinturas al temple, que no se usaban al óleo, pero tan lindas, que en el arte no se podían mejorar...<sup>30</sup>”. Si hubiese existido otra imagen mariana digna de citar por estar en algún altar, es posible que lo notaran los cronistas o el mismo corregidor Montes de Oca.

La presencia de esta imagen es relevante porque si bien conocemos algo acerca del programa pictórico del presbiterio del templo de Tiripetío, no existe

---

<sup>26</sup> CERDA, I., *Relación geográfica de Tiripetío, 1580*, Morelia 2002, UMSNH, p. 133.

<sup>27</sup> Sobre este crucifijo, traído también por los padres San Román y Chávez, hablan los cronistas como parte inseparable de la devoción en Tiripetío, sin embargo, no tenemos la certeza de que haya sobrevivido al tiempo. Ahora bien, en la actualidad existe un crucifijo en uno de los altares colaterales del templo de Tiripetío cuya apariencia y aparente manufactura sugieren algunos siglos de antigüedad, pero faltan estudios para determinar si se trata de la misma figura. Existen algunos indicios que apuntan a que, en efecto, sí es, junto con la pintura de Nuestra Señora la Antigua de Sevilla, la otra imagen fundadora del templo de san Juan Bautista Tiripetío de la que hablan los cronistas.

<sup>28</sup> SICARDO, J., *Suplemento crónico a la historia de la Orden de N. P. S. Agustín de México*, México 1996, OALA, p. 353. “La santidad de Pío V por sus breves, que todos comienzan *Universis Christi fidelibus*, dados en Roma *apud Sanctum Petrum* a 25 de julio de 1569, en el cuarto año de su pontificado. Concede a los conventos de México, Puebla, Guayangareo y Tiripetío, haya altar privilegiado, el que señalase Fr. Diego de Salamanca, vicario general que había sido de la Nueva España, o el que asignase el prior de dichos conventos a su arbitrio, en que celebrando cualquier sacerdote, sin exclusión de alguno, todas las veces que celebrasen, pudiesen sacar alma del purgatorio. Los cuales breves presentados de en Consejo de las Indias, se dio testimonio de su presentación en el día que se hizo, por Juan de Ledesma en 15 de diciembre de 1572, y el duplicado que había llegado antes, presentado al Déan y Cabildo de México se le dio obediencia para que se pudiese publicar en 10 de octubre de [1]572, ante Juan de Tobar, secretario”.

<sup>29</sup> LEÓN, N., *Don Vasco de Quiroga. Grandeza de su persona y de su obra*, Morelia 1984, UMSNH, p. 319. (... fray Diego tiene a todos los pintores en tiripetio que no me ha vastado razon para sacarle uno de ellos (...) porque los tiene ocupados en pintar las paredes de la capilla e sagrario de tiripitio....).

<sup>30</sup> BASALENQUE, D., *Historia de la Provincia*, p. 69.

documentalmente ningún elemento que nos permita entender las razones que llevaron a fray Diego de Chávez a mandar pintar esta imagen, de la cual no tenemos noticia que se haya repetido en otro convento agustino en este siglo. Quizá podemos aventurar que su presencia se deba a una devoción particular del encomendero del pueblo, el caballero Juan de Alvarado, quien como perteneciente a una de las más distinguidas familias extremeñas vinculadas a la Orden de Santiago y que habían participado en la conquista de Granada, pudo tener raíces familiares donde se veneraba esta imagen mariana y al ser él quien financió la ostentosa obra del templo, posiblemente tomó parte en las decisiones de cómo ornamentar el edificio. Si, por el contrario, la presencia de la Virgen sevillana se debiera a una devoción propia de fray Diego de Chávez, sería entonces lógico pensar que en los otros conventos donde estuvo al frente (Tacámbaro, Yuririapúndaro) encontraríamos rastros de esta imagen mariana, lo cual no ocurrió.

De esta manera, la imagen de la Antigua de Sevilla permaneció en su altar hasta el año de 1640, cuando un fuerte incendio desatado en la maderería del coro acabó con la cubierta y con la rica decoración del templo. Fue tal el daño, que la corona de los muros del templo fue reforzada para recibir la nueva cubierta, el muro de la portada debió ser demolido<sup>31</sup>. Toda la riqueza en ornamentos, facistolos, órganos, objetos del culto y ornamentación del templo tanto interior como exterior que refieren los cronistas religiosos y civiles nunca pudo reponerse por su alto costo y por haber pasado el tiempo en que los religiosos contaban con mano de obra calificada en el pueblo y con rentas suficientes para las obras. Incluso las lápidas de los fundadores Juan de Alvarado y fray Diego de Chávez, que no eran en absoluto pequeñas, desaparecieron sin dejar rastro alguno<sup>32</sup>. De esta manera, la pintura de la virgen la Antigua de Sevilla, desapareció de Tiripetío y no se volvió a reponer la imagen sobre el muro ni se mandó pintar otra copia ya a Sevilla, ya a México.

#### **IV. UNA NUEVA IMAGEN MARIANA: LA VIRGEN DE LOS PRODIGIOS**

Después del incendio que casi arruinó el templo del convento, comenzaron a realizarse los trabajos para reconstruir el edificio y restituir, en la medida de lo posible, la decoración interior. Para esta época, el pueblo de Tiripetío había perdido prácticamente toda la importancia que había tenido durante el siglo XVI debido principalmente al masivo despoblamiento causado por las grandes epidemias de ese siglo y la migración de la mano de obra calificada, lo que dio como resultado que se registrara un descenso de alrededor del 90% de la población con respecto a la existente en los inicios de la evangelización<sup>33</sup> en 1537. Por ello, no es de extrañar que las obras se extendieran por 10 años y que se decidiera por una ornamentación más sencilla. No obstante, el recuerdo de la presencia de una imagen mariana de gran tradición permanecería en la mente de los indios e incluso, de los frailes, aunque poco a poco iría desvaneciéndose la memoria de la virgen sevillana.

---

<sup>31</sup> ESCOBAR, M., *Vitas Patrum*, pp. 147-148.

<sup>32</sup> ESCOBAR, M., *Vitas Patrum*, p. 156.

<sup>33</sup> BASALENQUE, D., *Historia de la Provincia*, p. 66; *Archivo General de la Nación*, Indios, Vol. 5, Exp. 225, f. 61v.

Mientras duraron las obras de reconstrucción bajo la dirección del prior, fray Antonio de Salas, el gran refectorio del convento fue adaptado como iglesia provisional, presumiéndose que se mantuviera el culto a San Juan Bautista como patrono del pueblo, y se extendiera a los santos tradicionales de la orden como san Agustín, santa Mónica, san Nicolás de Tolentino y ya para ese entonces, santa Rita de Casia y los beatos Juan de Sahagún y Tomás de Villanueva. Ante la falta de fondos, es posible que los frailes solicitaran en préstamo a algún otro convento algunas pinturas imágenes de bulto, situación frecuente, como podemos observar en las colecciones pictóricas en diversos templos agustinos<sup>34</sup>, o bien, que emplearan algunas pinturas de las que estuvieran colocadas en el interior del convento. Este espacio funcionó hasta que en 1650 la iglesia fue reabierta a los fieles, como la atestigua la fecha que se puede observar en la viguería que sostiene el coro, pero es muy posible que no volviera a colocarse imagen alguna de la virgen en los altares, o al menos, no quedó un registro específico de ello. Y tal vez fue en este momento cuando el lienzo de una virgen, diferente a la sevillana, haya sido colocada en el dormitorio del convento al no tener un espacio adecuado en el templo.

Podemos saber, por otro lado, las devociones presentes en el pueblo de Tiripetío y los pueblos dependientes de esta doctrina, que son los que quedaron grabados en los tableros de la puerta del templo, colocada también durante el proceso de reconstrucción y en todo caso, observamos diversas figuras femeninas, pero ninguna que se le asemeje. En ellas, se ven diversos santos y por lo menos existieron cuatro representaciones femeninas, dos claramente identificadas como santa Catalina y la Inmaculada Concepción, y otras dos más cuyo estado de conservación impide identificarlas con precisión. No obstante, podemos deducir que el culto mariano no era precisamente tan relevante, pues al menos las figuras femeninas hubieran sido colocadas en lugares preponderantes a la vista de los fieles, lo que no ocurrió<sup>35</sup>.

Los cambios poblacionales entre los indios y los cambios que experimentaba la provincia en términos de su composición, con un creciente número de criollos, pudieron hacer que el culto a una virgen como la Antigua de Sevilla cayera y cuando se reconstruyó el templo, no hubo demasiado interés en volver a pintar la imagen o no había quién pintara una imagen que, a todas luces, requería de más destreza técnica. De esta manera, por un lapso de tiempo cercano a los cien años, una pintura al óleo representando a la virgen con el niño Jesús en brazos, adornaría los muros del dormitorio del convento de Tiripetío, posiblemente sin otro objetivo que el de la contemplación y veneración de la comunidad de religiosos, o tal vez como un involuntario recuerdo de la existencia

---

<sup>34</sup> Baste señalar el ejemplo de la pintura de fray Diego de Chávez, posiblemente de la segunda mitad del siglo XVII o principios del XVIII, expuesta en el Museo Nacional de Historia en la ciudad de México, que fue retirada de Yuririapúndaro, pero que claramente señala que el cuadro perteneció al convento de la ciudad de Valladolid, cabecera de la provincia agustina de San Nicolás de Tolentino de Michoacán.

<sup>35</sup> CERDA, I., "El arte indígena novohispano del siglo XVII visto a través de la puerta del templo de Tiripetío, Michoacán, México", en *Escorialensia* San Lorenzo de El Escorial N° 1 (2023), Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas.

de un culto mariano en ese pueblo desde sus orígenes en 1537<sup>36</sup>. Esta pintura es, a todas luces, muy diferente a la virgen sevillana, pues ésta representaba a la virgen María entronizada con el niño Jesús sentado sobre su pierna derecha. Al fondo, un campo de nubes le dota de un carácter celestial, que se amplifica por la presencia de tres cabecitas (tronos) sobre los que descansan los pies de la virgen y sobre ella, un semicírculo formado por doce estrellas y la figura de Dios padre, teniendo a la derecha un ángel que toca una flauta dulce, y a la izquierda, otro que toca un instrumento de cuerda similar a una vihuela. El manto y la ropa de la virgen contienen los colores rojo, azul y blanco con que se asocia a la madre de Dios desde la tardía Edad Media y que se consolidaron con el concilio de Trento. Tanto el rostro de la virgen como el del niño Jesús están dirigidos al espectador, destacando por su trazo el de ella, casi infantil y reflejando una dulzura singular. No se observa ninguna firma en el cuadro, lo que reafirma su carácter popular, en un estilo propio del tardío siglo XVI o del barroco temprano.

Esta pintura de la virgen habría quedado en un cuadro más de las vastas colecciones que solían resguardar los conventos novohispanos (a pesar de que sobre ella se decían cosas milagrosas<sup>37</sup>), de no ser porque en los últimos meses de 1746 o tal vez en los primeros dos meses de 1747, los frailes del convento de san Juan Bautista Tiripetío, encabezados por el prior fray Pedro de Aldrete, presentó ante el prior provincial, fray Mathias de Escobar, una solicitud para venerar de manera pública en el templo, el lienzo con la imagen de la virgen ubicado en el dormitorio junto a la celda prioral (imagen 3). De acuerdo con lo que pedían los frailes de Tiripetío, era sacar a pública veneración esa imagen mariana, ya que, aseguraban las tradiciones, era la original que habían traído los padres fundadores y que, a juzgar por su antigüedad, tenía más de doscientos años<sup>38</sup>. Si los frailes hubieran tenido una breve preparación en lo que se refiere al arte, rápidamente habrían podido notar que, aunque la tradición popular otorgara una antigüedad de dos siglos a una imagen, las diferencias entre una pintura de tradición gótica con otra de cuando tarde, fines del XVI<sup>39</sup>. Por supuesto que pudieron existir otras razones para promover esta imagen, pero no creemos que una de ellas estuviera relacionada con una caída en la devoción popular y por ello los frailes se hubieran visto en la necesidad de reavivar la fe a través de un nuevo culto, y qué mejor que una virgen a la que podían señalarle una

---

<sup>36</sup> El cronista Mathías de Escobar, quien estuvo como conventual en Tiripetío en 1521, y por tanto conocía bien la pintura que se encontraba colgada en el dormitorio del convento, decía en su crónica de 1740 que “En el dormitorio mayor del convento está un altar y en él un lienzo de María santísima nuestra Señora, que en estar al temple muestra la antigüedad, que se dice que tiene, fue preseña que trajeron cuando vinieron nuestros Venerables Padres fray Juan de San Román y fray Diego de Chávez” Cf. ESCOBAR, M., *Vitas Patrum*, p. 156.

<sup>37</sup> ESCOBAR, M., *Vitas Patrum*, p. 156: “Es tradición que, estando un religioso ante esta soberana Señora, le suplicaba le privara del sentido con que ofendía a su hijo, y habiendo oído María Santísima su súplica, le quitó la vista”.

<sup>38</sup> *Archivo de la Provincia Agustiniiana de Michoacán*, MX09016OSA-APAMI.100.1.1.2.C1.12/1701 Libro de Actas y Consultas de la Provincia de 1701 a 1747 f. 144A.

<sup>39</sup> TOUSSAINT, M., *Pintura colonial en México*, México 1990, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 51-79.

antigüedad que no tenía pero que para fines de las devociones del pueblo, poco o nada era relevante.



Imagen 3. Virgen de los Prodigios. Fotografía del autor

El proceso para colocar para pública veneración de la imagen de la virgen que colgaba en el dormitorio del convento se desarrolló conforme lo cuenta el Tercer Libro de Consultas del convento de Tiripetío<sup>40</sup>:

En el año del Señor<sup>41</sup> de mil setecientos cuarenta y siete en seis días del mes de marzo, nuestro padre maestro fray Pedro Aldrete, Prior de este convento de San Juan Bautista de Tiripetío, habiendo mandado tocar a consulta como disponen nuestras sagradas leyes, y juntos los padres de ella les manifestó una patente de nuestro padre Provincial la que vieron todos, reconocieron ser su firma y la del padre Secretario de Provincia, y es a la letra como se sigue:

---

<sup>40</sup> *Archivo de la Provincia Agustiniiana*, ff. 144-146.

<sup>41</sup> [Al margen] Consulta para darle título a la soberana imagen de María que se venera en el dormitorio de este convento y para jurarle fiesta anual.

El Lector y Predicador Jubilado fray Mathías de Escobar, del Orden de los Hermitaños de Nuestro Padre San Agustín, Prior Provincial (indigno) de esta provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, nuevos reinos de la Galicia, Vizcaya etc. por la presente (f. 144) concedo licencia a nuestro padre Maestro fray Pedro de Aldrete, prior de nuestro convento de San Juan Bautista de Tiripetío, y a los padres conventuales de dicho convento, para que por suerte o rifa puedan darle título, advocación o nombre a la milagrosa imagen de nuestra señora la Virgen María, que pintada en lienzo con su soberano hijo en las manos se venera desde la primitiva en la testera o cabecera del dormitorio del dicho convento y así mismo puedan con voto y juramento solemne asignarle la fiesta anual *in perpetuam* el día que les pareciere mas conveniente, cantándole misa solemne y la víspera de la fiesta cantarle la Benedicta con asistencia de toda la comunidad, para así exaltar la devoción y culto divino a tan soberana imagen que según antiguos y verídicas tradiciones, es la fundadora de aquél convento primigenio<sup>42</sup> de esta dicha provincia, teniendo dicho lienzo las recomendaciones de venerable y estimable por hallarle el día de hoy y después de más de doscientos años, intacto, indemne e incorrupto, sin otras circunstancias dignas de todo reparo. Y para la solemnidad del voto y juramento, se elijan y nombren en las consultas (que deben preceder) dos comisarios para que éstos en nombre del convento y de los futuros y venideros conventuales lo hagan con las ceremonias y solemnidades conducentes en semejantes materias, excusando lo que fuere gravoso al convento y solicitando lo que fuere mas conducente al culto, veneración y devoción de la soberana imagen. Dada en nuestro convento de la villa de San Miguel de Charo en primero del mes de marzo de mil setecientos cuarenta y siete años. Va sellada con el sello menor de nuestro oficio y refrendada del padre Lector Jubilado Secretario de Provincia. Fray Mathías de Escobar, Prior Provincial. Por Mandado de Nuestro Padre Lector y Predicador Jubilado Prior Provincial. Fray Juan Joseph Gutiérrez de Góngora, Secretario de Provincia.

En cuya conformidad, viendo de la licencia conferida en dicha patente Nuestro Padre Maestro Prior les propuse a los padres conventuales para comisarios de la rifa del juramento y voto al padre Lector Jubilado fray Sebastián Castellano y al padre Subprior del convento fray Manuel Aldrete, y todos convinieron en la propuesta y los dos referidos padres propuestos aceptaron el oficio de comisarios, y se determinó que la rifa y juramento se hiciese el subsecuente día éste de la fecha y lo firmaron en el día, mes y año *ut supra*<sup>43</sup>.

fray Pedro de Alderete (Rúbrica) fray Sebastián Castellano (Rúbrica)  
fray Manuel de Aldrete (Rúbrica) fray Andrés Torrero (Rúbrica)  
fray Clemente Aguado (Rúbrica) fray Santiago Aspe (Rúbrica)  
Ante mí, fray Joseph Corona, notario de convento (Rúbrica)

---

<sup>42</sup> Primicerio, en el original.

<sup>43</sup> Subrayado, en el original.



En el año del Señor de mil setecientos cuarenta y siete, en siete días del mes de marzo, nuestro padre Maestro fray Pedro Aldrete prior de este convento de San Juan Bautista de Tiripetío, mandó tocar a consulta y juntos los padres de ella, salieron todos en comunidad, y puestos de rodillas ante la sagrada imagen de María Santísima que se venera y esta colocada en la testera<sup>44</sup> del dormitorio junto a la puerta de la celda prioral y habiendo rezado el himno *Ave Maris Stella*<sup>45</sup> e invocado con otras oraciones el favor de la Señora, se levantaron los dos padres comisarios y sacaron de dos arcas que prevenidas estaban en la mesa del altar de la Señora, cada uno de por sí su cédula, en una estaban las blancas con la rifa y en otra varios títulos y nombres de la purísima reina, y al último papel, salió el nombre o título de Nuestra Señora de los Prodigios, y así quedó establecido para los futuros tiempos, que la soberana imagen se venere, se aplauda y se celebre debajo de esta advocación y después pasaron los dichos dos padres comisarios y puestos de rodillas ante nuestro padre Maestro Prior, hicieron el voto y juramento solemne en esta forma.

Nos, los comisarios electos y nombrados por la consulta de este convento de San Juan Bautista de Tiripetío usando de la facultad que así dicha consulta, como nuestro muy Reverendo Padre Lector y Predicador Jubilado fray Mathías de Escobar, del Orden de los Ermitaños de Nuestro Padre San Agustín, Prior Provincial (indigno) de esta Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, nuevos reinos de la Galicia, Vizcaya, etcétera. Por la presente concedo licencia a nuestro padre Maestro fray Pedro de Aldrete, Prior de nuestro convento de San Juan Bautista de Tiripetío, y a los padres conventuales de dicho convento para que por suerte o rifa puedan darle título, advocación o nombre a la milagrosa imagen de Nuestra Señora la Virgen María que pintada en lienzo con su soberano hijo en las manos, se venera desde la primitiva en la testa o cabecera del dormitorio del dicho convento, y así mismo puedan con voto y juramento solemne asignarle fiesta anual *in perpetuus*<sup>46</sup> el día que les pareciere más conveniente, cantándole misa solemne y la víspera de la fiesta cantarle la *Benedicta* con asistencia de toda la comunidad, para que así excitar la devoción y culto debido a tan soberana imagen, que según antiguas y verídicas tradiciones es la fundadora de aquel convento primigenio<sup>47</sup> de esta nuestra Provincia, teniendo dicho lienzo las recomendaciones de venerable y estimable por hallarse el día de hoy después de más de doscientos años intacto, indemne e incorrupto sin otras circunstancias dignas de todo reparo, y que para la solemnidad del voto y juramento se elijan y nombren en las consultas (que deben preceder) dos comisarios para que estos en nombre del convento y de los futuros y venideros conventuales lo hagan con las ceremonias y solemnidades conducentes en semejantes materias, excusando lo que fuere gravoso al convento y solicitando lo que fuere más conducente al culto, veneración y devoción de la soberana imagen. Dada en nuestro convento de la villa de San Miguel de Charo en primero del mes de Marzo

---

<sup>44</sup> Subrayado, en el original.

<sup>45</sup> Subrayado, en el original.

<sup>46</sup> Subrayado, en el original.

<sup>47</sup> En el original dice primicerio.



de mil setecientos cuarenta y siete años. Va sellada con el sello menor de nuestro oficio y refrendada del padre Jubilado Secretario de Provincia.

Fray Mathías de Escobar. Prior Provincial (Rúbrica)

Por Mandato de Nuestro Padre Lector y Predicador Jubilado Prior Provincial.

Fray Juan Joseph Gutiérrez de Góngora, Secretario de Provincia (Rúbrica)

Prior Provincial actual nos ha conferido en su patente, haremos el voto y juramento solemne ante Nuestro Maestro Reverendo en esta forma.

*In nomine christi Amen*<sup>48</sup>

Nosotros los comisarios, el Lector Jubilado fray Sebastián Castellano y el subprior de este convento fray Manuel de Aldrete, hicimos voto y juramento *tacto pectore in vervo sacerdotis*<sup>49</sup> a Dios Nuestro Señor y a la Sacratísima Reina de Cielos y Tierra María Santísima de celebrarla anualmente en esta soberana imagen debajo del título y advocación de Nuestra Señora de los Prodigios, prometiendo como prometimos en nombre de los conventuales presentes y de los venideros y futuros de hacerle fiesta el día prefijo martes de carnestolendas, cantándole en este su altar misa con ministros, poniendo sus velas de cera en el altar, y la víspera de la fiesta, cantarle la *Benedicta* y si por alguna contingencia no se le pudiere cantar a lo menos se le rezará la dicha *Benedicta* y la noche de la fiesta martes de carnestolendas se rezará la Corona en comunidad delante de la sagrada imagen, con asistencia de todos los religiosos a que ninguno se podrá excusar si no es caso de grave necesidad o enfermedad y así lo prometemos y firmamos en siete días del mes de marzo de setecientos cuarenta y siete.

Fray Sebastián Castellano (Rúbrica) Fray Manuel de Aldrete (Rúbrica)  
Fray Joseph Corona (Rúbrica) Notario del convento.

Y yo, el Maestro fray Pedro de Aldrete, Prior de este convento de San Juan Bautista de Tiripetío, acepto el referido voto y juramento en la forma prescrita y referida en el nombre de Dios Nuestro Señor Todopoderoso y de María Santísima Ilustrísima, y lo firmé de mi nombre en el día y año *ut supra*.

Fray Pedro de Aldrete (Rúbrica)

Con este proceso al interior del convento, comenzaba la etapa de veneración pública de la Virgen de los Prodigios y celebrándose su fiesta cada martes de carnaval. A nuestro juicio, este interés del padre Aldrete porque todo el pueblo participara de esta nueva devoción puede vincularse a una especial

---

<sup>48</sup> Subrayado, en el original.

<sup>49</sup> Subrayado, en el original.

veneración de carácter muy personal, que podemos intuir ya que poco tiempo después estar la virgen en pública veneración, estando él revisando la reparación del edificio del primitivo convento, hubo un derrumbe y él cayó del segundo nivel el suelo envuelto en vigas de madera, tierra y tejas, sin que sufriera, afortunadamente, daño alguno, gracias a que se encomendó a la Virgen de los Prodigios. Este evento fue tan significativo para el padre Aldrete, que mandó pintar un exvoto de gran tamaño (imagen 4), acaso más grande o de las



Imagen 4: Exvoto dedicado por fray Pedro de Aldrete a la Virgen de los Prodigios.  
Fotografía de Oriol Gómez Mendoza.

mismas dimensiones que el cuadro de la virgen, en el cual el pintor representó en la parte central a la Virgen de los Prodigios, sólo que la pintura es ligeramente diferente a la original pues la representación del niño Jesús ahora se hace estando él semidesnudo, cubierto por un lienzo y la dirección de su rostro es ahora hacia el lado derecho del espectador. A los costados, los mismos ángeles están presentes, sólo que en esta ocasión cada uno presenta una filacteria a manera de alabanza que dice que dicen “Nuestra Señora de los” y la del otro ángel “Prodigios”. Sobre la virgen, las mismas estrellas y Dios Padre

descansando su mano izquierda sobre un orbe y debajo de él, el Espíritu Santo. A los costados del Padre, podemos ver no dos, sino cuatro ángeles tañendo instrumentos de viento y cuerda. Abajo, a la izquierda, se observa a fray Pedro de Aldrete arrodillado y con las manos en posición de orante con una filacteria saliendo de su boca que dice “Ave María santísima de los Prodigios”; en medio, bajo los pies de la virgen, se puede ver un recuadro con el fraile cayendo de un segundo nivel; y a la derecha, una cartela donde se narra el milagro acaecido<sup>50</sup>.

Después de este suceso, el culto a la Virgen de los Prodigios deja de tener presencia en los libros del convento y en cualquier otra fuente, y es más que normal, pues a partir de 1754, las órdenes mendicantes comenzaron una larga batalla por conservar las doctrinas en pueblos de indios, mismos que al final perdieron, permitiéndoles conservar sólo dos. De entre todas las doctrinas, los agustinos de Michoacán buscaron a toda costa mantener la de Tiripetío a pesar de no tener ya un gran edificio, de no tener rentas extraordinarias (haciendas, ranchos, capellanías y censos) y de administrar una feligresía más bien pequeña. ¿La razón? Tiripetío era el convento madre de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán y la Provincia tenía especial afecto por este convento<sup>51</sup>. Después de un largo proceso donde los agustinos arguyeron muchas estrategias para no perder Tiripetío, finalmente, el 25 de enero 1802 el convento de Tiripetío con su templo, su parroquia, las visitas y bienes materiales, pasaron a manos del clero secular, siendo éste representado por el padre Rafael de Santamaría y Lozada.

---

<sup>50</sup> La cartela dice lo siguiente: “El R. P. M. Fr. Pedro de Aldrete. Siendo prior de este Convento de tiripitio, se aplicó a reedificarlo todo, porque por estar sumamente ruinoso, y maltratado amenasaba evidente peligro: y el día veinte y tres de maio de el año de mil setecientos quarenta y nueve, viernes a las cinco de la tarde, estando dicho Padre mirando trabajar a los operarios en este antechoro, se reventaron y hundieron cinco vigas de el piso sobre las que estaba parado, y se fue a pique caiendo a una pieza de abajo, que tiene cinco baras de alto; y sobre de el caio un monte de tierra y piedras, que havia amontonado sobre el suelo de arriba; de modo que lo sepulto y enterró la tierra, costando mucho trabajo el desaterrarlo para poderlo sacar: al tiempo de caer invoco a MARIA SANTISSIMA de los Prodigios y para prueba de la peligrosa caída quedo por dos horas sin habla ni movimiento; y para manifestación de el milagro, quedó sin lesión alguna y en muestra de agradecido a tan gran beneficio, se postra reverente a las soberanas plantas de la Señora y con todo el afecto de la alma la invoca y la saluda diciendole. AVE MARIA SANTISSIMA DE LOS PRODIGIOS”.

<sup>51</sup> Puede leerse, en la crónica del padre Escobar, el capítulo XV, pp. 163-173, “De la gratulatoria de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Mechoacan a la del Santo Nombre de Jesús de México”, para entender lo que significaba este convento para los agustinos michoacanos. “Todos deben vivir agradecidos a este ilustrísimo convento, dorado oriente de las mejores letras, patria de los libertadores de las repúblicas eclesiásticas y seculares. Todos los estados son a este convento de Tiripitío deudores, agradecidos le deben vivir los encomenderos y conquistadores que de allí salieron los que los ampararon en sus encomiendas, los prebendados de Mechoacan, porque aquel convento fue su primera catedral cuando la rigió nuestro Veracruz; las religiones sacratísimas, porque de allí salieron los Romanes y Veracruces para su amparo y defensa; los doctores y maestros, porque allí fue a donde se colocó la primera cátedra en que se engendraron catedráticos que les enseñasen, y en fin, hasta los oficiales mecánicos, como queda visto, que Tiripitío fue el taller de todos los oficios y de allí salieron maestros para todo el reino.”

A pesar del cambio en Tiripetío, la tradición implantada por los frailes de festejar a la Virgen de los Prodigios los martes de carnaval, se arraigó firmemente entre la población local y los pueblos cercanos, manteniéndose hasta el día de hoy y superando con creces la devoción al patrono oficial, san Juan Bautista, a quien sólo en ocasiones colocan en el altar y colocan un púdico velo que oculte a la Virgen de la vista de los fieles. Tal relevancia alcanzó el festejo, que incluso ese día acudía (y hasta la fecha acude) el obispo a dar la confirmación a los fieles, por lo que gente de todos los pueblos cercanos iba a Tiripetío a recibir este santo sacramento.

## **V. SUPERVIVENCIAS NOVOHISPANAS EN EL MARTES DE CARNAVAL EN TIRIPETÍO**

En el presente, al acercarse el martes de carnaval, la gente de Tiripetío comienza a organizarse con el párroco en turno para celebrar la fiesta en honor a la Virgen de los Prodigios. Siguiendo la tradición, el martes se prepara la población para que antes de que el sol aparezca en el horizonte, el pueblo entero se reúne en el atrio frente a la puerta del templo para formar un círculo, y en primera instancia, se forman dos líneas de personas, normalmente mujeres ataviadas con la vestimenta tradicional del pueblo tarasco<sup>52</sup>, para llevar ofrendas a la Virgen, y así, entran con paso pausado acompañadas de una banda de música. Mientras las personas depositan las ofrendas en el interior del templo, algunas personas colocan en el centro del atrio lo necesario para poder llevar a cabo la danza tradicional de este día: el baile de la cuchara. Para ello, se colocan tres piedras (en idioma tarasco, *paranguas*<sup>53</sup>) que delimiten el espacio donde se colocan varios trozos de madera grande para hacer un buen fuego donde se colocará un enorme cazo de cobre conteniendo atole.

Cuando las personas (especialmente, las mujeres) que habían entrado al templo a visitar a la virgen salen, comienzan a colocarse en torno a los asistentes siempre danzando mientras un varón, que carga un gran cucharón de madera de más de un metro de largo, se coloca al centro, también danzando. Terminados de colocar al centro, pasa entonces al centro el hombre de la cuchara acompañado de una de las mujeres y al son de la música, danzan en torno al cazo de cobre, acción que repiten luego algunos hombres y mujeres de cada uno de los cuatro barrios del pueblo. Al tiempo que danzan, los que portan una cuchara la introducen para comenzar a servir atole en jarras que portan algunas mujeres, para poderlo repartir entre los asistentes. Al tiempo, otras personas comienzan a repartir tazas de barro a todo el pueblo, para poder recibir su bebida caliente (que se suele agradecer porque esas mañanas suelen ser frías)

---

<sup>52</sup> Queremos hacer notar que Tiripetío es una comunidad que ha dejado de ser indígena desde hace más de un siglo, por lo menos; aun así, este día y sólo este día, las mujeres y hombres que participan en los festejos del martes de carnaval, vuelven a usar la ropa tradicional del pueblo tarasco o purépecha.

<sup>53</sup> En tarasco del siglo XVI, *parangua* significaba, fogón o bien, una trébedes, lo que finalmente remite a un elemento trípode. Hoy ha evolucionado el término para señalar cada una de las piedras que se colocan para delimitar el fuego para cocinar. ANÓNIMO, *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, Morelia 1991, FIMAX Publicistas, p. 404.

mientras otras personas comienzan a repartir pan dulce que portan en grandes canastos, finalizando con ello la ceremonia.

La devoción de los pobladores de Tiripetío hacia la Virgen de los Prodigios es herencia del cabal cumplimiento que hicieron los padres agustinos al colocar el lienzo de la virgen en el altar para pública veneración. Difícil es, por otro lado, determinar qué tipo de fiesta popular organizaron los religiosos en unión con el pueblo para los martes de carnaval, ya que no hay registro de ello. Tampoco hay información en el pueblo acerca del origen del “Baile de la cuchara”, ni de su temporalidad u origen, pues asegura la gente que “siempre ha sido así”, que “a ellos les contaron que así lo hacían sus abuelos”, perdiéndose entonces la tradición en el tiempo, aunque conociendo sus inicios<sup>54</sup>.

La devoción popular a la Virgen de los Prodigios ha servido de enlace con la memoria histórica de un pueblo. Tiripetío, que aún rememora su pasado vinculando sus años de gloria cuando era un pueblo muy importante en el estado tarasco prehispánico, cabecera de una de las más ricas e importantes encomiendas en el siglo XVI, el primer lugar donde se leyeron Artes y Teología de manera formal en el continente americano y semillero de muchos de los mejores artesanos de la provincia de Michoacán, brincando hasta el siglo XXI. La gloria pasada de Tiripetío sirve de base a una devoción popular y ancla a este pueblo a su pasado indígena y mantiene viva la devoción mariana.

## **VI. CONSIDERACIONES FINALES**

Las devociones populares tienen su origen en el cruce entre la fe y la cultura de un pueblo en algún punto de la historia, transformándose ambas en un proceso continuo que permite la mutación desde el original para mantener su vigencia. De esta manera, el cómo un pueblo demuestra su veneración, amor, devoción por alguna imagen sagrada es el reflejo del correr de los años y de la tradición en el cambio, creando entonces manifestaciones únicas que merecen ser estudiadas y valoradas. En Tiripetío, la presencia de la virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora la Antigua de Sevilla puede comprenderse perfectamente bajo la lógica de la ocupación hispana de Michoacán en el siglo XVI, el impulso a esta devoción por los Reyes Católicos y su vínculo con la toma del reino de Granada, y que quizá era una devoción adoptada por la familia Alvarado, caballeros de la Orden de Santiago en Extremadura, de los cuales dos de sus miembros, Juan de Alvarado y fray Diego de Chávez y Alvarado, serían los responsables de que Tiripetío fuera un referente en Michoacán a lo largo del siglo XVI.

La destrucción del templo y su posterior reconstrucción dio como resultado colateral la destrucción de la imagen de la virgen hispalense, más no el recuerdo entre el pueblo y los mismos frailes, de la devoción hacia la figura de la virgen María. La restitución en el templo de una imagen mariana capaz de sustituir ante los ojos del pueblo a la antigua imagen pintada representó la

---

<sup>54</sup> La información etnográfica aquí expuesta es responsabilidad de quien este texto firma, fundamentado en más de diez años de trabajo directo en esa comunidad y más de 30 de estudiar la historia de este pueblo.

materialización de una tradición de devoción hacia la virgen, pero ahora bajo la forma de la Virgen de los Prodigios. De esta manera, se continuaba la devoción popular y se reorientaba la fiesta popular y quizá, la naturaleza de ella.

La devoción a una imagen mariana en Tiripetío tuvo continuidad y con ello, es posible observar cómo en ocasiones, la forma exterior de una devoción puede transformarse sin perder, una vez que el fenómeno es estudiado y comprendido, su esencia.

## VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- *Archivo de la Provincia Agustiniense de Michoacán*, MX09016OSA-APAMI.100.1.1.2.C1.12/1701 Libro de Actas y Consultas de la Provincia de 1701 a 1747.
- *Archivo General de la Nación*, Indios, Vol. 5, Exp. 225.
- ANÓNIMO, *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, Morelia 1991, FIMAX Publicistas.
- BASALENQUE, D., *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de NPS Agustín*, Morelia 1989, Balsal Editores.
- CERDA, I., "El arte indígena novohispano del siglo XVII visto a través de la puerta del templo de Tiripetío, Michoacán, México", en *Escorialensia* (San Lorenzo de El Escorial), 1 (2023), Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas.
- CERDA, I., *Relación geográfica de Tiripetío, 1580*, Morelia 2002, UMSNH.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México 1939, Editorial Pedro Robredo.
- ESCOBAR, M., *Vitas Patrum de los Religiosos Hermitaños de Nuestro Padre San Agustín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*, Morelia 2008, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Morevallado Editores.
- FARREL, G., "María en la evangelización de la cultura latinoamericana" en *Medellín* (Colombia), Vol. 8, Nº 32 (1982), CEBITEPAL.
- FAVROT, P. J., "La flora y la fauna en los frescos de Malinalco: Paraíso convergente", en *XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, México 1987, UNAM.
- GARCÍA, A., y JUÁREZ, A., "El periplo de la señora de los Remedios desde San Cristóbal de la Laguna (Tenerife) al templo mayor azteca de Tenochtitlan", en *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria 2022, Casa de Colón-Cabildo de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ DE PAZ, M., *Domicilio primera y solariega casa del Santísimo Dulcísimo Nombre de Jesus. Historia de la Imperial Augusta religiosa casa de la Orden de los Ermitaños Augustinos de la Ciudad de Mexico. Chronica de su establecimiento, Ereccion y Continuacion Vidas y echos de sus Religiosissimos Prelados; y de muchos de sus más singulares Hijos. Su extension Por las dos Americas Septentrional y Meridional. Su dilatacion por*

*las islas de el Poniente, Imperio de el japon y de la China*. Manuscrito en 3 Tomos fechado en 1755, se localiza en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 3 Tomos.

- GRIJALVA, J., *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las Provincias de la Nueva España*, México 1985, Porrúa.
- JARAMILLO, R., *Los agustinos de Michoacán 1602-1652. La difícil formación de una provincia*, México 1991.
- LEÓN, N., *Don Vasco de Quiroga. Grandeza de su persona y de su obra*, Morelia 1984, UMSNH.
- RUIZ, A., *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México 1984, Porrúa.
- SÁNCHEZ, A., *Historia de Nuestra Señora de La Antigua, Patrona de Sevilla, en cuya Santa, Metropolitana y Patriarca Iglesia se venera*, Sevilla 1868, Francisco Álvarez y Cia, Impresores de los Señores Duques de Montpensier.
- SICARDO, J., *Suplemento crónico a la Historia de la Orden de N. P. S. Agustín de México*, México 1996, Organización de Agustinos de Latinoamérica.
- SIGAUT, N., "Capilla de Nuestra Señora de la Antigua" en *Catedral de México. Patrimonio artístico y cultural*, México 1986, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología-Fomento Cultural Banamex.
- TOUSSAINT, M., *Pintura colonial en México*, México 1990, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VILLAFANE, J., *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas, y devotas imágenes de la reyna de cielos, y tierra, María Santísima, que se veneran en los más célebres santuarios de España*, Madrid 1740, Imprenta y librería de Manuel Fernández.
- WECKMANN, L., *La herencia medieval de México*, México 1994, Fondo de Cultura Económica.
- WOBESER, G., "Antecedentes iconográficos de la imagen de la virgen de Guadalupe", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), vol. 37, N° 107 (2015), Universidad nacional Autónoma de México.